

El papel fundamental de la ideología es el de ayudar a preservar las relaciones sociales dominantes de una época. Así, la ideología dominante expresa y desarrolla los intereses de la clase dominante. Ella puede ser producida en forma directa por la clase que tiene el poder, o valiéndose de funcionarios pagos para ese oficio, como sucede en la actualidad con el ejército mundial de "intelectuales" que hacen vida en las universidades, centros de investigación, y medios masivos de comunicación. Ahora bien, si existe una ideología dominante, se deduce que existen otras ideologías, las que pueden estar adaptadas, cooptadas, o en contra de la que domina, de forma que la lucha entre clases podría ser estudiada por medio de esas expresiones.

"La ideología hace referencia a diferentes mecanismos y procesos mediante los cuales se busca promover e imponer explicaciones sobre la realidad, tendientes a generar conductas y comportamientos que posibiliten y favorezcan la reproducción de las relaciones sociales imperantes, para que la clase en el poder pueda seguir disfrutando de sus ventajas y privilegios, por lo tanto, es una parte de cómo se ejerce el poder, a la vez que ayuda a constituir la hegemonía y el poder dominante."



Lineamiento ideológico: batalla de ideas



Lineamiento ideológico: batalla de ideas



CARTILLAS DEL SISTEMA REGIONAL DE FORMACIÓN PARA EL NIVEL DE BASES

Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia-
MPMSPCOC

Conducción Regional de Masas

Centro de Pensamiento y Teoría Crítica PRAXIS

Contenidos: Centro de Pensamiento y Teoría Crítica PRAXIS

Diseño, ilustración y diagramación: Lila Marraz

Impresión: IMPRIMAS - CONTACTO GRAFICO S.A.S.

Bogotá, Colombia

Primera edición: 10 de diciembre de 2021

Estas cartillas son producto del trabajo colectivo, por tanto, se autoriza su uso bajo la licencia internacional de Creative Commons “Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0



Contenido

Presentación	4
Tema: ¿Qué es la ideología?	5
Desarrollo del taller	6
<i>Paso 1: Recomendación metodológica</i>	6
Del misticismo a la ideología liberal o de la burguesía	6
Qué se suele entender por ideología	12
Una definición básica sobre ideología	14
<i>Paso 2: Recomendación metodológica</i>	16
Sobre los medios y mecanismos para producir y reproducir la ideología	16
<i>Paso 3: Recomendación metodológica</i>	34
<i>Paso 4: Recomendación metodológica</i>	35
Cómo funciona la ideología liberal o burguesa en cuanto proceso	35
<i>Paso 5: Recomendación metodológica</i>	41
Cómo logra la burguesía presentar en forma invertida la realidad	43
Interiorización de la ideología y desarrollo de prácticas alienadas	48
<i>Paso 6: Recomendación metodológica</i>	49
Ideología y conciencia de clase	50
<i>Paso 7: Recomendación metodológica</i>	53
Bibliografía	54
Semblanza	55

Presentación

“El chavo del ocho” fue un programa que marco a chicos y grandes durante varias décadas. Su horario vespertino puede ser asimilado a la recompensa que la TV daba a la población después de sus duras y largas jornadas de trabajo. En forma cierta, el rato de duración del programa, siempre fue un espacio para sentarse tranquilamente a tirar risa y olvidar la dureza de la vida diaria.

El éxito del programa cumplía con ese requisito, muchas veces exaltado por las grandes cadenas de televisión: “darle al pueblo lo que le gusta”. Es decir, un programa sencillo, familiar, repetitivo, y con un formato tan fácil y predecible que precisamente lo que menos exigía era pensar. De allí, que ese éxito hasta se pudiese medir, en que los televidentes

eran capaces de soltar una carcajada con escenas y capítulos que habían visto muchas veces.



No obstante, ¿es verdad que al pueblo le gustan esas telenovelas eternamente repetidas bajo nombres y personajes diferentes, pero que en forma invariable tratan de la pobre cenicienta que tras mucho sufrir logra finalmente acceder al amor de su príncipe?

Hay quienes sospechan que por el contrario se trata de una estrategia orientada a aturdir las mentes de la población trabajadora, o cuando menos, de tratarlo como un sujeto incapaz de gustos y conocimientos profundos. Entonces, ¿podría ser verdad que existe una estrategia intencional en que, a cucharaditas, entre golpetones, actos super-repetitivos y risas fingidas, se reparte la dosis de ideología para que el pueblo deje de pensar en su dura realidad, y por el contrario tienda a glorificar y agradecer las malas condiciones de su vida?



La mención al Chavo señala que parte del taller se orienta a ganar la capacidad de análisis crítico frente a las diferentes formas que asume el discurso en nuestra realidad, orientándonos a abordar el tema de la ideología, descifrar de qué se trata, cómo se produce y qué papel juega en nuestra sociedad.

Tema:

¿Qué es la ideología?

Costumbres y rasgos de nuestra cultura que fortalecen la organización social y popular

Objetivo:

Comprender el concepto de ideología y los medios por los cuales se produce y reproduce en la sociedad.

Desarrollo del taller:

Paso 1 Recomendación metodológica



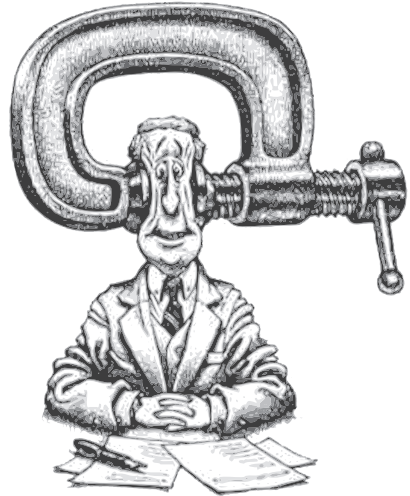
Realizar con los y las asistentes la presentación del objetivo del taller y acuerdos sobre el funcionamiento. Se propone iniciar con una lluvia de ideas sobre qué se entiende por ideología, el propósito es señalar las limitaciones que suele implicar una conceptualización inadecuada. El desarrollo del tema continúa con el siguiente texto. Se puede realizar una lectura colectiva de él, o una charla rápida soportada en el resumen de la tabla No 1.

Del misticismo a la ideología liberal o de la burguesía

En la cartilla No 2 vimos como la humanidad ha avanzado históricamente a través de grandes etapas o modos de producción. Se explicó que la producción y reproducción de toda la sociedad depende en primera instancia de los medios materiales, y que estos condicionan el resto del ordenamiento social, es decir, lo que en forma común se asocia al ejercicio del poder. Se señaló allí que el control desde el Estado y la producción simbólica de lo que es la sociedad regula las condiciones materiales, y que por eso pueden, a su vez, ser entendidas como otra fuerza de producción de la sociedad.

La ideología se *asocia* a lo que allí se llamó *producción simbólica*, entendiendo por esta, las explicaciones que en cada sociedad se construyen para dar cuenta de su propia existencia social. Estudiar

el significado, el papel, la manera en que se producen y reproducen esas explicaciones es cada vez más importante, porque ella es una parte esencial y constitutiva del poder y de la creación de la hegemonía en una sociedad. Esto significa que en cada modo de producción ha existido una representación ideológica dominante, la que se nutre de ideologías anteriores, como del saber histórico acumulado por la humanidad.



Como veremos, la ideología de la época capitalista, es decir la liberal, desecha algunos elementos del pasado, transforma y acondiciona otros según sus necesidades, y crea nuevas explicaciones capaces de ser útiles a su reproducción permanente y continua, todo en función de evitar que el sistema se derrumbe y/o sea superado por nuevas formas de organización social.

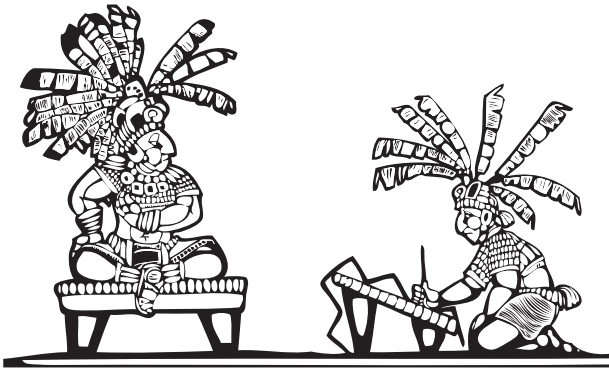
Por lo tanto, el papel fundamental de la ideología es el de ayudar a preservar las relaciones sociales dominantes de una época. Así, la ideología dominante expresa y desarrolla los intereses de la clase dominante. Ella puede ser producida en forma directa por la clase que tiene el poder, o valiéndose de funcionarios pagos para ese oficio, como sucede en la actualidad con el ejército mundial de “intelectuales” que hacen vida en las universidades, centros de investigación y medios masivos de comunicación. Ahora bien, si existe una ideología dominante, se deduce que existen otras ideologías, las que pueden estar adaptadas, cooptadas, o en contra de la que domina, de forma que la lucha entre clases podría ser estudiada por medio de esas expresiones.

Como el propósito central de esta cartilla es brindar una explicación básica de la ideología burguesa, apenas mencionaremos unos elementos de sus formas en los modos de producción antecedentes.

Tabla No 1. Épocas históricas, rasgos de la ideología dominante y avance del conocimiento	
Sociedades nómadas y primeras sociedades comunitarias tribales	Surge el pensamiento religioso o místico como primera explicación de la sociedad y el “mundo”
Sociedades agrarias: esclavismo, feudalismo, formas asiáticas	El pensamiento religioso se convierte en la explicación dominante de la realidad, se supedita el desarrollo del conocimiento científico y técnico
Capitalismo	Ideología liberal: el conocimiento científico de la realidad se hace predominante, pero es convertido en una fuerza más de la acumulación capitalista
Nueva sociedad	Filosofía de la praxis: un conocimiento científico de la realidad para emancipar y transformar en beneficio de toda la sociedad

El conocimiento de las sociedades humanas se ha acumulado a lo largo de millones de años, en especial desde el surgimiento del homo sapiens hace más de trescientos mil años.

Desde los primeros grupos humanos, de carácter nómada, hasta su asentamiento en grupos tribales más o menos amplios, fueron muy vulnerables a las fuerzas de la naturaleza y no contaban con la capacidad para explicarse la realidad, de allí que los fenómenos físicos más básicos fuesen interpretados en forma *mística*. Así, la lluvia, el sol, la luna, la tierra, el agua, la vida, la procreación, fueron convertidos en dioses, es decir, en *fenómenos inexplicados cuyas fuerzas dinamizadoras eran situadas fuera de su sociedad*. Por eso, el pensamiento religioso es la primera forma que asume el saber humano sobre su realidad.

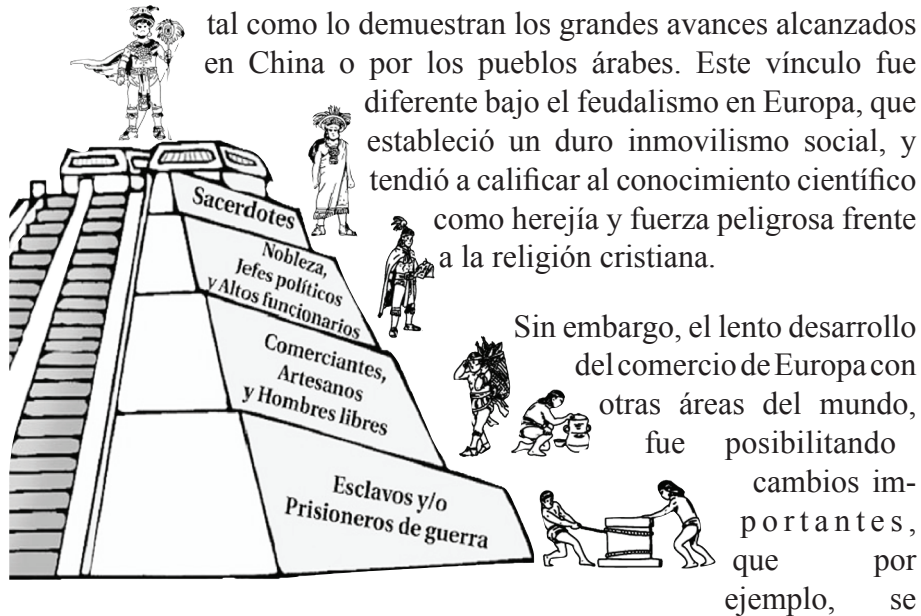


Durante miles de años el conocimiento fue acumulado y tras-pasado entre jefes de grupos, dando lugar a los chamanes, sujetos que empezaron a tener un poder significativo dentro de sus sociedades. Con la **revolución neolítica**, hace unos diez

mil años, se alcanzó un gran salto, y las sociedades empezaron a dominar la agricultura, la ganadería y las técnicas de producción de herramientas (industria). Con este salto, el poder de los chamanes y jefes de grupo se reforzó, trayendo como consecuencia que el conocimiento técnico y científico estuviese supeditado por el misticismo antecedente.

Como se explicó en la cartilla No 2, este poder de las familias de chamanes y jefes de grupo se profundizó y ayudó a dividir a la sociedad en clases. Desde entonces, y durante la existencia de las grandes sociedades agrarias (esclavismo, feudalismo, modo asiático), el poder de las clases dominantes se expresó y constituyó por medio del pensamiento religioso, pero asociado a los sistemas de las grandes religiones del mundo. Por ejemplo, en China el Budismo, en India el Hinduismo, en el incanato el Inca, que era a su vez un dios-príncipe. La religión aportó a la construcción de la identidad de las sociedades, facilitaba su unificación, y establecía los límites de dominio, al fijar diferencias entre creyentes y paganos, o ciudadanos y bárbaros, por ejemplo en el imperio romano.

La religión pasó a ser la forma en que se constituyó la ideología dominante durante ese largo trayecto histórico. Sin embargo, el conocimiento técnico y científico continuó avanzando bajo su tutela,



tal como lo demuestran los grandes avances alcanzados en China o por los pueblos árabes. Este vínculo fue diferente bajo el feudalismo en Europa, que estableció un duro inmovilismo social, y tendió a calificar al conocimiento científico como herejía y fuerza peligrosa frente a la religión cristiana.

Sin embargo, el lento desarrollo del comercio de Europa con otras áreas del mundo, fue posibilitando cambios importantes, que por ejemplo, se manifestaron en una reacción *contra el conocimiento especulativo, idealista, metafísico, y nada práctico que promovía y permitía la religión*. El lento avance del mercado y de las relaciones burguesas, desde el siglo XII, reclamó otra forma de ordenar y entender la realidad social. Por eso, a partir del siglo XVI y XVII se desarrollan las corrientes del *humanismo, el empirismo, el pragmatismo y la ilustración*, bases sobre las cuales se levanta el pensamiento **liberal (burgués)**, tendencia fortalecida con el salto de la revolución industrial en el siglo XVIII.

El afán de la ganancia animó el comercio mundial, y este favoreció el salto del artesanado a la gran industria, que no hubiese sido posible sin un rápido desarrollo de las ciencias y las técnicas de producción. En la época capitalista el conocimiento pasa a ser dominado por el *pragmatismo*, el saber acumulado durante miles de años es considerado útil sólo cuando puede ser usado en la producción de mercancías y en la generación de ganancia. Con esto, el saber milenario deviene

como ciencia burguesa, y es convertido en otra de las grandes fuerzas productivas que domina y utiliza el capital.

Por eso, la ciencia y la técnica son reducidas a una mercancía vital, pero siempre dispuesta a producir otras mercancías. El estudio de la sociedad y su realidad por medio de la filosofía, la economía o las teorías políticas son parte de un mercado, cuya aplicabilidad es la de favorecer la generación de plusvalía. Es decir, deben proveer ideas, mecanismos y procesos mediante los cuales, se garantice que la clase de los propietarios mantenga su poder y privilegios sobre los asalariados, campesinos y demás sectores de la clase popular.

De otro lado, la ideología liberal en sus diferentes corrientes y fragmentos de conocimiento (filosofía, economía, sociología, teoría política, ciencias “puras”), promueve y termina por imponer como natural **la idea del individuo**. Lo supone **libre** y por lo tanto portador de **derechos** que deben ser promovidos y preservados, así sea por la fuerza. La **libertad del individuo** descansa en la garantía de la **propiedad privada**, esto es, asegura la propiedad de los capitalistas sobre los medios de producción. A esa libertad básica y esencial le suma la de opinión, información y organización, que se traducen en la participación en política (elegir y ser elegido), elementos que luego darían lugar a la ideología que sustenta la **democracia burguesa**.

Sin embargo, *la doctrina liberal se nutre y promueve viejas ideologías*, en especial del pensamiento místico de talante religioso. En sus orígenes desarrolló furibundos ataques contra el pensamiento religioso, pero una vez la burguesía alcanzó el poder, dejó sus ataques y pasó a adaptar el misticismo de la religión. Más que adaptarlo, esa ideología ha desarrollado mecanismos y formas para imponer en forma omnipresente el misticismo y oscurantismo sobre la realidad social, producción que desarrolla la **industria cultural** con los llamados grandes medios de

comunicación, tema que ampliamos en la cartilla No 8 del Sistema de Formación.

La ideología de la burguesía se condensa en la doctrina liberal (liberalismo) que busca ocultar la división de la sociedad en clases, y el conflicto constituyente de la sociedad. En particular, el liberalismo se orienta a negar la explotación económica que ejerce el capital sobre los proletarios, campesinos y demás sectores de la clase popular. Pero como tal ocultamiento no siempre es posible, existen vertientes a su interior que reconocen la división social y la opresión política, pero



haciéndolas ver como un fenómeno *normal, necesario e ineludible* a todas las sociedades humanas, de allí la frase “siempre han existido y existirán los que deben mandar y los que deben obedecer”. El liberalismo se materializa y expresa en todas las “ciencias”, en especial a través de la filosofía, economía, teoría política y sociología, de allí que la Filosofía de la Praxis sea a su vez una crítica general al liberalismo contenido en esas visiones fragmentadas de la sociedad.

Qué se suele entender por *ideología*

En forma común, por ideología se da a entender el conjunto de ideas (cosmovisión) a través de las cuales se expresa la mirada particular que tiene un grupo social. Entendida así, se le reduce a sinónimo de conocimiento *parcial, unilateral e interesado*. Es decir, es asumida como si sólo se tratara de unos lentes que tergiversan la realidad.

Pero, precisamente esa definición ha sido impuesta, y es muy utilizada, por la doctrina liberal, puesto que le posibilita ventajas. Bajo ese argumento, cuando se afirma que alguien tiene una ideología, se da a entender que profesa y promueve una doctrina dogmática particular que lo incapacita para entender el conjunto que conforma la realidad. La ideología entonces, *sólo* buscaría promover los intereses particulares de una clase o grupo social, proceder incorrecto, puesto que desconocería las necesidades y posturas de otros grupos sociales, y se colocaría en contra de la democracia, cuando no de toda la sociedad.

Desafortunadamente algunos discursos de la izquierda se pueden prestar a ese juego, cuando sin mayor explicación afirman defender una *ideología proletaria o revolucionaria*, afirmación simple que no explica qué se entiende por ideología, facilitando el trabajo descalificador que ejercen los medios burgueses.

Situaciones similares se pueden presentar cuando compañeros o compañeras formulan la pregunta sobre cuál es la ideología que promueve nuestro Movimiento. Para evitar errores, es necesario comprender que la pregunta está exigiendo esclarecer sus elementos de *identidad*. Como una parte de esa respuesta reside en afirmar que buscamos organizar a la clase popular, en ese punto, no faltará quienes nos recusen de sostener una postura unilateral, al impedir el ingreso de los sectores burgueses y terratenientes. En contraposición, se debe tomar en cuenta que la organización de la clase popular tiene como objetivo *construir una nueva sociedad que no esté dividida en clases sociales*. Por lo tanto, quienes en verdad defienden la parcialidad de la ideología, son aquellos que quieren que persista la división y exclusión social, tal como lo hace la burguesía y sus medios ideológicos.

Llegados a este punto, es posible percibir cierta ambigüedad en la argumentación, pareciendo que es difícil escapar a la acusación de

sostener una postura ideológica. La dificultad existe, y proviene de las limitaciones que impone el primer concepto. Por eso, es necesario proceder en forma crítica y acumulativa, hasta alcanzar una comprensión más adecuada de su significado.

Una definición básica sobre ideología

Una definición primaria, que puede enfocarnos mejor, de lo que es y comporta la ideología puede ser:

La ideología hace referencia a diferentes *mecanismos y procesos* mediante los cuales se busca *promover e imponer explicaciones* sobre la realidad, tendientes a *generar conductas y comportamientos* que posibiliten y favorezcan *la reproducción de las relaciones sociales imperantes*, para que la clase en el poder pueda seguir disfrutando de sus ventajas y privilegios, por lo tanto, es una parte de cómo se ejerce el poder, a la vez que ayuda a constituir la hegemonía y el poder dominante.



En la actualidad, la producción y reproducción de la ideología está asociada a la repetición sistemática de conceptos para lograr que los grupos sociales a quienes está dirigida asuman unos comportamientos específicos. Su poder es tan amplio que en realidad es *omniabarcante*, es decir, a todo momento y lugar cobra presencia. El ejemplo más inmediato es el de las propagandas, y su fuerza se puede medir en que las personas terminan repitiéndolas hasta en forma inconsciente. En realidad, una ideología dominante construye hegemonía, cuando las clases oprimidas asimilan e interiorizan como propias y naturales las ideas de la clase dominante, al punto de llegar a defenderlas como si fuesen suyas.

El entrenamiento en el proceso de repetición orientado en alcanzar esa interiorización se inicia en el preescolar y la escuela. Por eso, los niños empiezan a ser adiestrados mediante la elaboración de planas y planas de un mismo contenido. Este acondicionamiento fue resaltado por Goebbels, el famoso ministro de propaganda de Hitler, al sugerir que *una mentira repetida muchas veces, podía constituirse en verdad*¹.

El propósito de la repetición es que la población objetivo asuma como *natural* y evidente algunos fenómenos o relaciones sociales, hasta lograr que no los cuestione. Así, por ejemplo, se dice que los culpables del desempleo son los sindicatos, que la lucha de clases es un invento de los izquierdistas radicales, o que vivimos en un país prospero y democrático. El objetivo de la interiorización se alcanza cuando las clases dominadas asumen esas *ideas y prácticas* como parte de su tradición y cultura, punto en el que pasan a reproducirlas y defenderlas. ¿Podrías dar ejemplos?

Para alcanzar ese propósito de interiorización, la sociedad capitalista se estructura y vale de una serie de mecanismos e instituciones, que vistas en conjunto funcionan como una *gran fábrica* que *promueve, impone y reproduce imágenes, contextos y tendencias, que moldean y constituyen a diario la realidad social*.

¹ “miente, miente, que algo quedará”



Paso

Recomendación metodológica

Tras precisar las anteriores definiciones de ideología, y resaltar el papel de la industria cultural como una gran fábrica de moldear las cabezas de la clase popular, se divide al grupo para que representen sociodramas en cada uno de los mecanismos de esta sección.

Sobre los medios y mecanismos para producir y reproducir la ideología

Bajo el capitalismo, aspectos como “la cultura”, la comunicación o la ciencia hacen parte de la llamada *industria cultural*. Esto significa que son resultado de un proceso productivo, en parte similar a la producción de otras mercancías, puesto que en él se utiliza una infraestructura material de alta tecnología, se hace uso de unas relaciones salariales, y se rige por la lógica de la capitalización. En consecuencia, la producción de sus *efectos útiles* está sujeto a las dinámicas de los precios, la explotación y la mercantilización. Por eso mismo, sus efectos dentro de la sociedad no son neutros, como a veces sugiere la burguesía, y por el contrario, funcionan de manera unilateral, por y a favor del capital, permitiéndoles el resultado final de moldear las cabezas de las clases oprimidas.

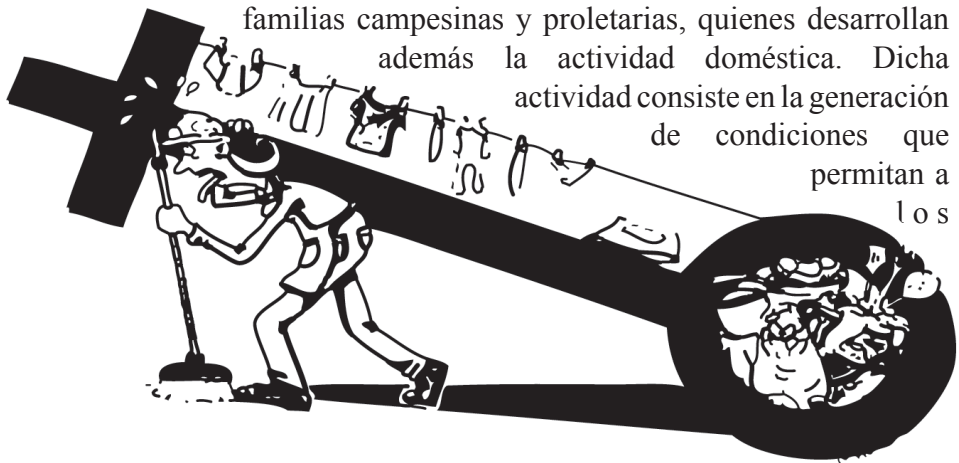
Amplíemos el engranaje de esta gran fábrica social, notando que apenas se mencionan algunos aspectos centrales, quedando como tarea la profundización de su análisis.

Familia:

La familia hace referencia a una de las primeras formas históricas de organización social de la humanidad, que, a través del tiempo se ha ido adaptando a cada una de las formas sociales en la historia. En consecuencia, la lógica capitalista es la que connota y le da sentido a lo que hoy se entiende por familia, teniendo una serie de funciones y características.

Su primera función es la de ser el *soporte jurídico en el que descansa la propiedad privada*. El fruto de la explotación sobre muchas generaciones nutre la propiedad privada de los medios de producción (capital). Expropiación que es percibida como natural y legalizada por el derecho burgués.

Además, se trata de una familia que *adapta y reproduce el sistema patriarcal*, representándose al varón como soporte principal y quien trabaja. En consecuencia, se le adjudica el poder en la toma de decisiones en el hogar. Así, la mujer y los hijos quedan sometidos al *principio de autoridad* que se ejerce en forma totalmente jerarquizada. Este ordenamiento oculta el trabajo desempeñado por las mujeres de las familias campesinas y proletarias, quienes desarrollan además la actividad doméstica. Dicha actividad consiste en la generación de condiciones que permitan a los



trabajadores prestar su fuerza de trabajo. Así, las mujeres cocinan los alimentos, crían los niños (futuros trabajadores) y acondicionan los lugares de vivienda; este trabajo no es recompensado a través de un salario y en ocasiones, ni siquiera es reconocido como un trabajo. Por esto, la mujer de la clase popular no sólo es sometida, sino que además es explotada, tanto por el capitalismo, principal beneficiario, como por el varón.

El *sistema jerárquico patriarcal* empieza a ser asimilado como natural por los infantes al interior de la familiar nuclear. Jerarquía que también es aplicada a las clases sociales, reproduciendo patrones de sumisión asociados a callar y obedecer. Este tipo de comportamiento resulta más fuerte en familias con ideología conservadora, porque se refuerza con el misticismo religioso, el fanatismo nacionalista de talante patriotero, la sumisión y cosificación de la mujer y, las prácticas machistas de sometimiento y abuso sobre “el débil” o a quienes juzga diferentes.

A su vez, la familia individual capitalista es presentada como un campo en donde rige el *derecho privado*, como si se tratara de un área exógena a la misma sociedad. Pero esto sólo es una trampa para presentar a la sociedad dividida entre “lo privado” y “lo público”. Esa falsa imagen busca sostener y justificar la separación entre el lado de la *producción*, con el del *consumo*, presentarlos como si no se tratara de dos elementos constituyentes e *inseparables* de la producción de toda la sociedad. Con esa falsa división se busca reforzar la supuesta inevitabilidad del mercado y el dinero, la “justificación” sobre la propiedad privada de los medios de producción y la producción individualizada en las fábricas, características propias del capitalismo.

Sin embargo, en la familia también residen prácticas como la solidaridad y la cooperación, experiencias que al ser desarrolladas en horizontes sociales más amplios (lugar de trabajo, barrio, centro de estudios),

permiten *empezar* a tejer otro tipo de relación social. A su vez, cuando parte de la familia se ha visto comprometida con las luchas sociales, las nuevas generaciones de infantes aprenden la rebeldía de la mano de sus madres y padres. Con todo esto, la familia es un campo en disputa que debe ser emancipado de las prácticas ideológicas que reproduce la explotación, la dominación y la sumisión.

Sistema de educación (escuela)

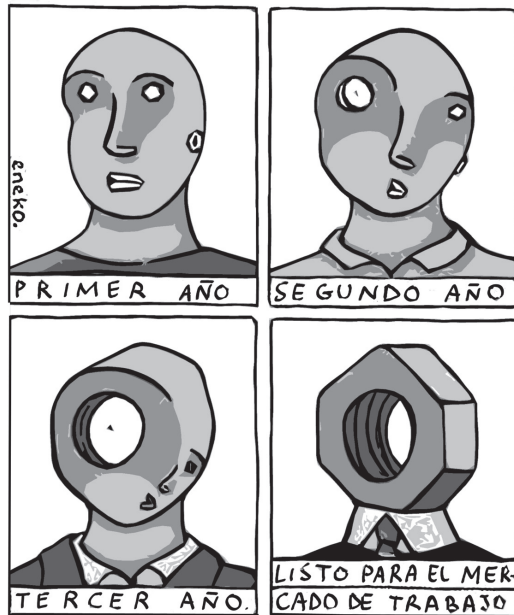
El aprendizaje es una práctica que acompaña al ser humano en toda su vida. Desde épocas antiguas se ha constituido al ritmo de las relaciones sociales de producción imperantes. Por eso, en tanto la actual sociedad es clasista, el sistema de educación también lo es, y su tarea principal es ayudar a reproducir y legitimar esa división. Sin embargo, ideológicamente se dice que ese sistema promueve unos **valores universales**: como el amor al conocimiento, la disciplina, la crítica, la libertad, la competencia, la igualdad, la democracia, el respeto por el otro... discurso que se cae apenas echamos una mirada a su práctica real.

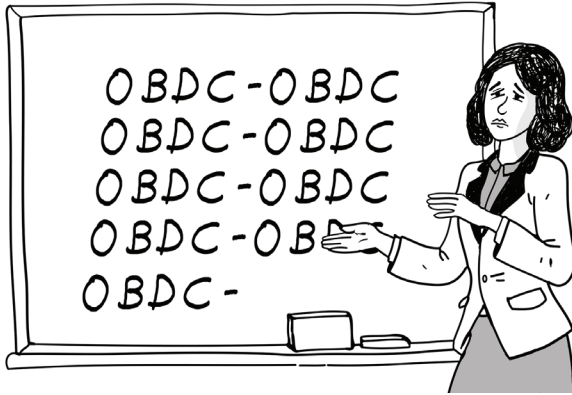
Los hijos de la clase burguesa asisten a colegios y universidades en donde se dotan de las técnicas y la perspectiva para ejercer el poder a futuro. Sus plantas educativas son amplias, confortables, y cuentan con profesores muy capacitados. Aprenden varios idiomas, y en realidad pueden acceder al núcleo de la ciencia y la técnica. Este tipo de educación se le niega al resto de la sociedad mediante altos precios de matriculas, medio que sirve para reproducir la jerarquización social. Y, en cuanto la vivencia cotidiana de los hijos de la burguesía discurre alejada de las barriadas de proletarios y campesinos empobrecidos, aprenden y asimilan la división social como natural. Es de allí, que el solo roce de los pobres es asumido como un peligro potencial que debe ser alejado o reprimido, fuente de las ciudades demarcadas por muros mentales de la separación.

En cambio, los hijos de campesinos y proletarios no son educados sino simplemente *adoctrinados y entrenados* para asumir las tareas productivas directas, teniendo lugar el dicho oriental “*hombres necios, os educaremos para que sigáis igual de ignorantes*”. Por eso, las condiciones materiales y sociales en que se desarrolla la educación son siempre desastrosas: malas plantas físicas, profesores menos calificados, violencia barrial y pandillismo, entre otras. A falta de cercanía al conocimiento científico (aunque sea en su limitada versión positivista), se impone la *recurrente repetición vacua de fórmulas etéreas* que terminan por nublar las mentes de los infantes. En medio de ese camino, el ritual a la disciplina impuesta se convierte en un mecanismo de adoctrinamiento, que va configurando la disposición sumisa para ejecutar actividades repetitivas en los centros de trabajo durante el resto de sus vidas.

Junto a ello, se enseña a ser “el más aventajado”, doctrina excluyente transfigurada como premio al “mérito”, orientada a posicionar que los más colaboradores se benefician con las migajas

que la burguesía deja caer de su mesa, actitud que busca impedir la identidad y solidaridad con los de su clase. Y mientras los hijos de la burguesía se preparan para gobernar y beneficiarse, desde hace unas décadas, las familias de la clase popular deben pagar, y hasta endeudarse,





para ser adoctrinados y entrenados como la fuerza de trabajo de reemplazo, esto en el caso de tener mayor éxito. Es decir, como clase pagamos para ser sometidos, porque somos presas de la ilusión que estudiando “*saldremos adelante*”.

A pesar de ello, un verdadero proceso de educación convoca fuerzas llamadas a socializar el conocimiento humano acumulado durante varios cientos de miles de años y materializado como ciencia y técnica. Por eso, una tarea emancipadora es lograr que la clase popular comprenda el desarrollo histórico de la humanidad, que se apropie de las técnicas modernas que le permitan superar el empirismo y el adoctrinamiento al que pretende ser sometido. En esa dirección, se han forjado propuestas por *una educación pública, gratuita, científica, y liberadora*, de la que el Movimiento Pedagógico fue una forma de organización que aun reclama por su continuidad.

Religión

El pensamiento religioso es la primera respuesta que el ser humano produjo sobre el significado de su realidad, por eso hace presencia en todas las sociedades indígenas del mundo. En la medida que las sociedades no lograban tan siquiera explicarse las causas de los fenómenos naturales, ese “vacío” fue ocupado por diversas mitologías o dioses. Así, los fenómenos naturales y sociales pasan a ser interpretados en forma *mistificada*, y estas ideas van dando lugar a instituciones (iglesias), que hacen parte del sistema de dominación.

*El pensamiento religioso, es decir, que mistifica la realidad, junto a sus terrenales instituciones eclesiales (iglesias), ha pervivido gracias a su capacidad de adaptación y asociación con las clases en el poder. Por ejemplo, parte de las mitologías creadas por los *sumerios* es retomada y recreada por la mitología *judaica*, que luego dará lugar al *cristianismo*, corriente perseguida durante varios siglos por asociarse con el descontento popular ante el poder del *imperio romano*, relación que se modifica en el siglo III cuándo hábilmente Constantino la convierte en religión oficial. Esa asociación del cristianismo con el poder se refuerza bajo el imperio español (siglos XV al XVIII), y es utilizada en la invasión de los territorios americanos.*

Hacer permanente el sometimiento de los indígenas requería borrar las formas de representación, hasta entonces predominantes, para que la nueva ideología y su poder pudiesen avanzar. Por eso, fue necesaria la destrucción de los imaginarios sobre los dioses de los indígenas,

y las prácticas sociales correspondientes fueron perseguidas y castigadas hasta con la muerte en la hoguera. Vemos pues, que la reproducción de las distintas ideas religiosas facilita la naturalización de las sociedades divididas en clases.

Y para entender este escenario de ideologización en nuestra época, solo basta ver la cantidad de iglesias que abundan en los barrios



y que, pese a las dificultades de acceso, pueden incluso llegar a las veredas más recónditas. La incertidumbre que enfrenta la clase popular sobre sus condiciones materiales de vida se traduce como un “vacío” de orientación sobre la existencia en sociedad. Sobre ésta cabalgan las iglesias al ofrecer un ideal de bienestar y de naturalización frente a las condiciones de explotación y, al vender la falsa esperanza de que más allá de este plano existe un paraíso que redimirá a los pobres y dolientes que han cumplido con los mandatos de dios.

Como si fuese poco, la comunidad de creyentes o el pueblo de dios, sirve como concepto tendiente a difuminar la identidad de clase popular y su necesidad de transformación y lucha, al someter en un letargo de pacificación y fanatismo, a quienes sin más expectativas terminan por aceptar lo que se pregona en las iglesias de las diferentes religiones.

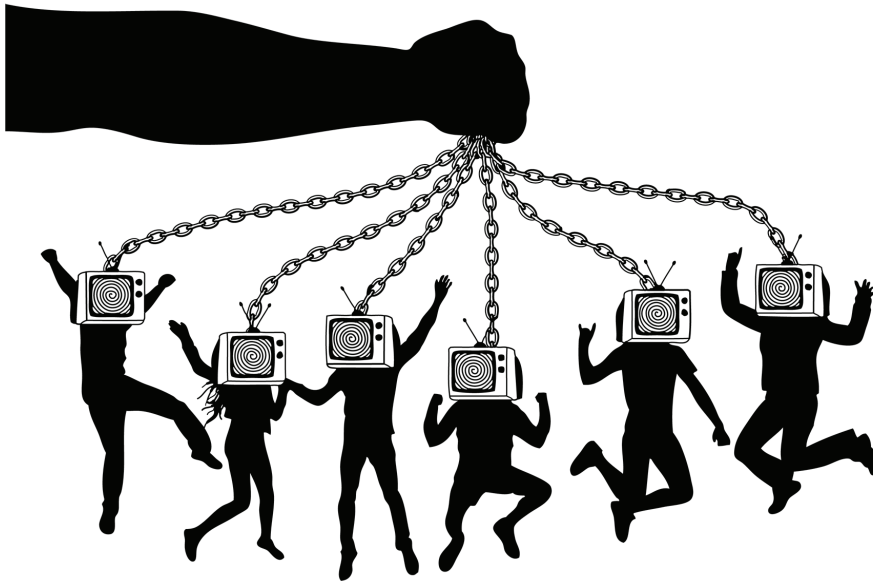
En otros escenarios, un tanto más complejos, se hace uso de las iglesias para favorecer partidos políticos o mandatarios, asegurando una base social dócil y maleable ante las necesidades que el modelo económico imponga.

Medios de comunicación: la comunicación alienada

La comunicación permite que los seres humanos exterioricen sus necesidades, conocimientos, sentimientos y proyectos, en consecuencia, su proceso se orienta a la **producción de sentido**. A su vez, la producción material misma requiere de procesos básicos de “coordinación” de las diversas actividades humanas, de allí, se concluye que la sociedad es imposible sin la existencia de la comunicación. Y, como los procesos de comunicación también hacen parte de la producción de la sociedad en su conjunto, ellos aparecen atravesados y constituidos por las relaciones de clase. Por lo tanto, el establecimiento y uso del lenguaje, como el desarrollo del simbolismo y los significantes que ellos pueden expresar,

son un medio esencial en la construcción de las explicaciones sobre cómo funciona la sociedad.

Además de esa inapreciable fuerza para construir sentidos ideologizados en favor de la burguesía bajo el capitalismo, la comunicación juega otro papel vital, al ser colocada (idealmente) como el puente que une la separación creada entre la producción, venta y consumo de las mercancías. Ese “bache” de tiempo y espacio que se presenta entre ellos, castiga al capitalismo y le amenaza con grandes crisis. En consecuencia, el desarrollo de sistemas de comunicación ayuda a reducir los tiempos de realización de las mercancías, logro sin el cual se imposibilitaría el permanente flujo del capital y su acumulación. Esto ayuda a explicar porqué el desarrollo de *los medios* de comunicación ha sido una de las “obsesiones” del sistema capitalista, la que puede ser medida a través de la expansión de infraestructuras en: transporte, telefonía, radio, prensa e internet.



Esa expansión favorece la venta de las mercancías y se convierte en un factor que posibilita la permanente recirculación ampliada del capital. Además, se ha convertido en un negocio muy lucrativo, dominado y centralizado en unas cuantas corporaciones mundiales, que por demás, subordinan a los monopolios nacionales. Este ordenamiento permite una amplia hegemonía en la **construcción, difusión e imposición** de las necesidades e intereses de la burguesía.

Los medios de comunicación, además de promover el consumismo o el ideal de estilo de vida americano, también se encargan de promover una mirada negativa hacia los movimientos sociales, las movilizaciones y cualquier expresión de lucha o sublevación, estigmatizando a quienes participan de acciones de exigencia, disfrazándolas de vandalismo y fomentando la idea de ilegalidad. Cualquier expresión o punto de fuga a lo establecido por el régimen es considerado nocivo. Por eso, además de hacer estos señalamientos, también promueven un sentido particular de justicia, que se entrecruza con miedo, cuando las fuerzas del Estado, legales o no, cometen su accionar represivo.

En ese contexto, su capacidad de construcción y difusión de discursos ideológicos es de una fuerza enorme, puesto que ha apropiado áreas como la música, la pintura, el teatro, la literatura, los deportes, la ciencia, la danza y el diseño, muchos de ellos empaquetados como kit, a través de la televisión y el cine. Así, los trabajadores de estas áreas son utilizados como fuerza creadora del capital, logrando producir miles de millones de horas en programación, colocadas en la mesa de centro de las familias de la clase popular, todas ellas orientadas a producir e imponer una imagen ficticia de un mundo reconciliado con el capital. Tal poder tiene la capacidad de que los receptores **vivencien y sublimen** sus conflictos reales a través de los hermosos personajes que ven en sus pantallas, dividiendo al mundo entre, los buenos que siempre defienden la lógica del capital, y

aquellos que lo adversan, a quienes las grandes cadenas etiquetan como enemigos de la humanidad y pertenecientes al *eje del mal*.

A pesar de este gran dominio, desde las clases populares se van desarrollando formas contra hegemónicas de comunicación, porque a través de la organización, la clase popular asume la palabra y le da un sentido propio que va constituyendo y construyendo en sus programas y estrategias de lucha, resultados que son visibilizados, analizados y socializados a través de medios propios, tal como se amplia en la cartilla No 13 del Sistema de Formación.



Mecanismos políticos: ciudadanos, Estado y partidos

La ideología es necesaria para tratar de encubrir la estructuración clasista de la sociedad que permite la explotación de la clase trabajadora, por eso, el liberalismo se esfuerza por representarla con imágenes que la *homogenizan*. En la sociedad capitalista esa igualación y naturalización se sustenta en los conceptos del *individuo* y *el mercado*, definidos como

constituyentes de la producción social burguesa. Con esos conceptos se busca ocultar o borrar la existencia real de las clases sociales y sus contradicciones, y crear una imagen en que la sociedad se constituye por individuos propietarios, libres e iguales, que si bien compiten entre sí, se reconcilian y benefician mutuamente en el mercado.

Esa manera de representar a la sociedad que ***invierte, mistifica, y cosifica la realidad***, cobra sentido en la explicación del funcionamiento político de la sociedad, al ***presuponer al ciudadano***.

Tal suposición es muy versátil, porque se dirige a *separar la economía de la política*, como si una cosa fuesen los intereses del individuo en sus “mezquinos” negocios, y otra su comportamiento en cuanto ciudadano, de manera que la racionalidad entre una y otra son analizadas y promocionadas como diferentes.

Tratándose de política, se ***supone que hay una ley que iguala a todos los individuos*** al darles la calidad de ciudadanos, es decir, sujetos de derecho. El truco es sencillo, cuando se llega a la política, supuestamente rigen otros “*valores universales*” como: la igualdad y el respeto, de allí la afirmación “*cada ciudadano, un voto*”. ¿Qué significa esto?

Significa que el indígena, el campesino, el proletario y el gran capitalista no son diferenciados, por el contrario, son ***homogenizados*** y tratados como iguales, como si los miles de millones de pesos que posee el capitalista no le diesen ventaja alguna. Significa que, en cuanto ciudadanos, no puede existir ley alguna que le reclame al capitalista por haber explotado y apropiado los medios de producción para su beneficio, y que esto es aceptado por los campesinos y proletarios. Significa que la ley le permite y garantiza al capitalista la compra de mano de obra y su explotación. Significa que la ley le garantiza al capitalista, en cuanto individuo, que puede usar sus grandes medios de comunicación en

favor de quien quiera, y que puede apoyarlo con miles de millones en el *proceso electoral*, ya que los proletarios y campesinos también pueden hacer lo mismo, puesto que para eso son iguales.

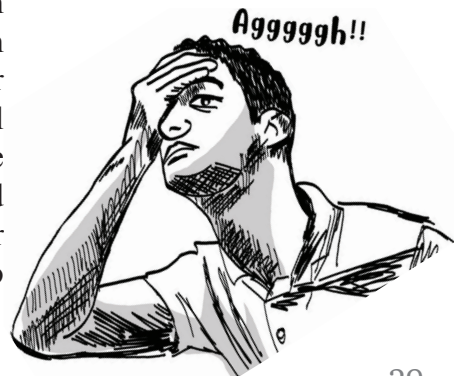
A su vez, el *Estado capitalista* es presentado como una institución neutra que surge de la ley, y es encargado de hacer cumplir la ley (sobre el tema reparar cartilla No). Ocultándose que en realidad se trata de un medio necesario al dominio de la burguesía para lograr su cohesión como clase social, a la vez que le facilita *cooptar, subsumir y controlar* a las clases populares, es decir explotadas y oprimidas.

Esa ficción de neutralidad requiere algo de realismo, por eso se da la posibilidad de que existan diferentes partidos políticos. Estos son explicados como medios a través de los cuales los ciudadanos libremente se pueden agrupar para hacer valer sus visiones e intereses y, sujetos a la libre competencia de las ideas, están capacitados para acceder al gobierno y a las instituciones del Estado capitalista. La forma “democrática” garantizaría que quienes por razones ideológicas se creen que son una clase aparte, por ejemplo, los proletarios, puedan crear un partido político y competir libremente en el juego del proceso electoral, existiendo la posibilidad de acceder al poder y ser gobierno, de lo contrario y cuando menos, como minoría, son escuchados y representados. ¿Es cierto realmente esto?



La desconexión ideológica entre economía y política juega aquí su principal papel, al **ocultar** que **quien domina la “economía” impone la política**, porque en el capitalismo el poder real nace de tener en la mano los medios de producción. Así, la libre competencia de los partidos beneficia a las clases y sectores que componen el poder dominante, puesto que les permite dirimir sus diferencias por medios no violentos. ¿Puedes brindarnos ejemplos?

Más aún, en el extraño caso de que algún partido de talante popular llegara al gobierno y desde allí pretendiese superar la lógica capitalista (como sucedió en Chile en 1970), éste se verá enfrentado al hecho de que la ley y el Estado en que toma cuerpo le impiden echarle mano a la verdadera fuente del poder: la propiedad privada de los medios de producción; esto significa que, **bajo la democracia burguesa, la relación de explotación capitalista nunca está en discusión, y menos, hace parte del juego de la política**. Se puede ver entonces, que la democracia actual es en realidad la dictadura de la burguesía, porque esencialmente permite legalizar y legitimar su forma de explotación y poder. Por donde se le mire, el ordenamiento del proceso político resulta contrario a las fuerzas de la clase popular, sin embargo, y bajo ciertas circunstancias, su participación dentro de sus instituciones permite posicionar su programa y estrategias de lucha, ayudando a animar una conciencia más crítica entre los sectores que aún ponen sus esperanzas de transformación social, única y exclusivamente, en ese medio, actividad que también tiene la potencialidad de evidenciar los estrechos límites de la actual democracia, proceder por el que se podría forjar la conciencia y necesidad de ir más allá. ¿Cómo se podría hacer esto, qué resultados se han alcanzado en nuestro país?



Conocimiento y ciencia alienada

El conocimiento humano se produce como resultado de la práctica histórica de las sociedades en el proceso por resolver sus distintas necesidades, y se ha ido condensando a través de la ciencia y la técnica. En sentido amplio, por ciencia se entiende todo saber sistemático de la realidad, de manera que, al interior de las diversas áreas, se van creando formas o procesos a través de los cuales se intenta valorar el grado de certeza que las teorías pueden tener. Esto implica que, el conocimiento condensado en la ciencia es relativo a las condiciones históricas y sociales en que se produce. Además, significa que parte del saber humano no tiene el carácter de ciencia, sea porque permanece en estados rudimentarios, porque es limitado a aspectos parciales o fortuitos, porque contiene una fuerte carga ideológica, o por una mezcla de ellos.

El funcionamiento de la sociedad capitalista descansa en la necesidad de revolucionar permanentemente las técnicas de producción, a fin de acelerar la tasa de explotación sobre los trabajadores, de allí su urgencia por apropiarse y desarrollar las ciencias. Por eso, el conocimiento humano, producto del trabajo de las sociedades, termina apropiado y reducido a una fuerza más del capitalismo, quedando *alienado, enajenado y cosificado*. Una de las consecuencias directas es que la ciencia, al servicio del capital, desata fuerzas que se vuelven contra el bienestar de la misma sociedad, tal como lo señala: el desastre ecológico mundial, la proliferación del armamento atómico y el substancial resultado de que a mayor “desarrollo” científico, más desempleados y empobrecidos se encuentran la mayoría de los proletarios y campesinos del mundo.

Otra de las estrategias ideológicas del poder capitalista es calificar sus argumentaciones como neutrales y científicas, mientras descalifica la perspectiva política del pueblo, señalándola de interesada, parcial e ideológica.

Sobre estos resultados, hay quienes terminan por condenar la práctica científica, desconociendo el lado positivo y emancipador que puede tener, en particular sobre la potenciación de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Contrario a esa **peligrosa perspectiva**, tendiente a reducir el conocimiento de la clase popular a formas rudimentarias, empíricas y limitadas, es necesario luchar por ***apropiar y socializar el histórico conocimiento humano***, orientándolo en su avance al nivel de ciencia, tal como se define en los objetivos de nuestro Sistema de Formación (ver cartilla No 1). En esa dirección, ha de existir un esfuerzo permanente para que nuestra práctica organizativa y de lucha sea recogida, sistematizada y socializada, buscando superar los errores y llenar los vacíos, práctica que deberá redundar en que los esfuerzos sean más efectivos y emancipadores.

Cultura

De manera sucinta, se define la cultura como aquella serie de hábitos, creencias y costumbres adquiridas por hombres y mujeres al ser parte de una familia, de una comunidad o de la sociedad en general. El lugar donde se vive es fundamental para entender el origen de ciertos comportamientos, pues no es igual el estilo de vida de una persona de la costa pacífica respecto de otra de los llanos orientales. A esta serie de comportamientos preestablecidos, que son acompañados por ciertas creencias y costumbres, se le denomina cultura. Ahora, lo problemático es reconocer el límite que existe entre aquellas costumbres o comportamientos que surgen a partir de la relación con el entorno, con el otro, con el territorio, respecto de aquellas que van siendo impuestas por las lógicas y necesidades del mercado capitalista.

Para aclarar este aspecto, acudiremos a dos ejemplos particulares:

En primer lugar, supóngase una comunidad indígena en lo profundo del Amazonas, que ha vivido en el territorio desde mucho antes de que sucediera la colonización, logrando mantener un estilo de vida de

acuerdo a su “cosmovisión”. A partir de esta relación, la comunidad tiene una organización en la que cada integrante cumple un papel específico, y los hijos son educados por sus mayores buscando preservar las costumbres y creencias.

Imaginémonos otra comunidad indígena al sur del país, en Nariño, que ha sido desplazada por distintos actores provenientes de diferentes territorios. Para lograr subsistir recurren a la siembra de coca, actividad que no estaba en sus costumbres, sin embargo, se han visto forzados a realizarla para asegurar su existencia. La entrada de dinero a la comunidad los ubica en otra lógica, desgasta parte de sus costumbres y, en consecuencia, los jóvenes ya no preservan las creencias de sus padres, y por el contrario, incursionan en el mundo voraz del capitalismo.

El segundo caso ayuda a explicar cómo el capitalismo, por medio del mercado y la ideología que necesariamente implica, incide en la manera de actuar y de pensar de las personas, transformando sus comportamientos paulatinamente hasta naturalizarlos, llegando al punto en que puede ser reivindicada la idea del mercado y del trabajo explotado, como única salida para sobrevivir.

Las transformaciones culturales capitalistas posicionan al individuo y la competencia como referentes en las relaciones sociales y toman mayor valor entre quienes poseen más dinero. Los demás serán tratados como excluidos del panorama de la felicidad y el éxito. En síntesis, los comportamientos y costumbres que se atribuyen a la “cultura”, tan sólo son una muestra clara del proceso de ideologización y mercantilización que despliega el capitalismo.

Por último, es preciso aclarar que no todas las costumbres ancestrales se pueden reconocer como contra hegemónicas o liberadoras, ya que, entre ellas se evidencian comportamientos jerárquicos, oportunistas, burocráticos, conservadores, machistas, y racistas, por mencionar

algunos ejemplos. Por eso, no se puede exaltar en su totalidad las creencias ancestrales, como tampoco negarlas, por el contrario, es necesario valorarlas históricamente, aprender de ellas, y tomar elementos que permitan pensar y avanzar a un tipo de relaciones sociales más justas, que proyecten y faciliten la construcción de hombres y mujeres nuevos.

Para generalizar, enfatizamos que la cristalización del conocimiento humano en ciencia, técnica y “cultura”, funcionan como medios cosificados por el capital, son reducidos a mercancías y fuerzas de su propiedad, y en consecuencia, usadas como medios para su reproducción. Así como la fuerza de trabajo crea su propia cadena al producir plusvalía y con esta al capital, la ciencia, separada de los productores directos, potencia la relación capitalista y refuerza el poder de la clase burguesa. El conocimiento reducido a ideología incrementa la explotación, agudiza las contradicciones sociales, y empuja a la humanidad por un camino de barbarie.

En el capitalismo, la ideología constituye a todas las actividades humanas, en tanto es asumida y vivida como la sociedad de las mercancías y los individuos-ciudadanos. “Comer, rezar y amar”, son actos que reproducen automáticamente esta lógica. Actividades humanas que otrora eran ideológicamente consideradas campos de la “realización humana”, o de su “espiritualización”, como la educación, la salud, el descanso, el arte, o la misma comunicación y su lenguaje, han sido apropiadas por el capital y son parte de sus fuerzas productivas y de sometimiento.



A pesar de esto, los mecanismos sociales a través de los cuales se materializa la ideología son un campo contradictorio, y por eso mismo están en permanente disputa, más aun, tratándose de la explicación sobre la manera como se conforma la sociedad. Esto significa que, si bien el capital cuenta con el dominio sobre los medios de producción, y en particular con los de la industria cultural, la batalla no la tiene ganada. Esta condición justifica y señala la pertinencia por apropiarse, des-alienar, y desarrollar medios y explicaciones, capaces de crear un sentido contra-hegemónico orientado a la emancipación de la clase popular.



Paso 3 Recomendación metodológica

Para afinar conceptos, el animador del taller, o por grupos pueden completar el contenido de la tabla No 2.

Tabla No 2. Resumen de mecanismos ideológicos de la burguesía

Mecanismo	Efecto principal	Propuesta contra hegemónica
Familia		
Educación		
Religión		
Comunicación		
Políticos		
Conocimiento		
Cultura		

Paso
4

Recomendación metodológica

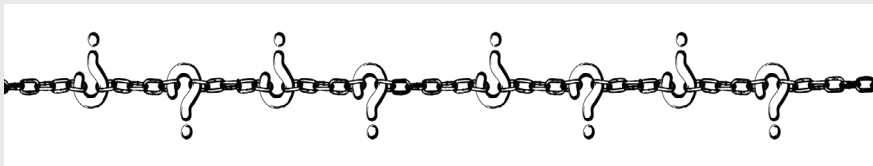
Cómo funciona la ideología liberal o burguesa en cuanto proceso

Ejercicio de la cadena de los porqué:

Se les pide a los participantes que compartan algún dicho popular, ej: “el pobre es pobre porque quiere”, “el hombre a trabajar y la mujer a gastar”. Lo ideal es partir de frases que tengan gran carga ideológica. Se escribe dentro de un círculo en el tablero, y se pregunta el porqué de la frase, a medida que surgen respuestas se sigue preguntando el porqué, pero teniendo en cuenta de ir llevando las respuestas hacia la relación que existe detrás de la anterior. Se prosigue así hasta poder ligar esa simple frase con los problemas sociales, los medios de comunicación, la religión, el sistema financiero, el Estado, la dominación y la explotación. El fin del ejercicio es develar la carga ideológica que esconden los dichos, y señalar que son una construcción de la clase dominante para que el pueblo la asuma como su verdad.

Tras el plenario, se realiza en forma colectiva la lectura de:

- “Colombia: país próspero de grandes oportunidades”
- ¿Qué persigue la ideología?
- Fetichización de la realidad: inversión, ocultamiento y naturalización

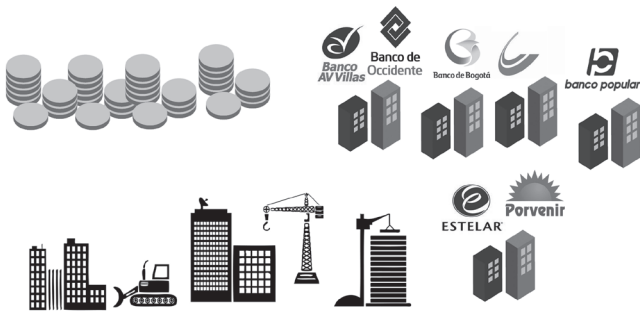


“Colombia: país próspero de grandes oportunidades”

Dios y la vida premian a todos los ciudadanos que son *disciplinados, trabajadores, emprendedores, y verracos*, que le ponen buena cara al mal tiempo y salen adelante, así lo constata la historia del país.

Un ejemplo es la vida de don Luis Carlos Sarmiento, quien mientras estudiaba ingeniería en la Universidad Nacional ya trabajaba y aprendía a hacer carreteras. Nada es fácil ni gratis, y la empresa quebró; sin embargo, no se quedó de brazos cruzados como hacen muchos, por el contrario, tomó un dinero de una liquidación y se independizó. Tuvo que empezar con contratos pequeños en lugares alejados y violentos del país; pero haciendo gala de su verriquera, fue creciendo, luego invirtió sus ahorros en una finca de algodón, y después compró un lote en Bogotá donde creó la urbanización El Paseo.

Así se metió en el dinámico negocio de la vivienda, que años más tarde lo llevaría al sector financiero y a ser el empresario más pudiente de todo el país.



Similar es la historia de don Manuel Carvajal que, a inicios del siglo XX, empezó una pequeña imprenta con sólo doscientos pesos y una maquina, iniciativa que, con mucho esfuerzo y tesón familiar, se convertiría años más tarde en la principal multinacional colombiana: Carvajal S.A., que ya tiene presencia en dieciocho países del mundo.

Otro buen ejemplo es la vida de James Rodríguez, que se empeñó en entrenar y entrenar, hasta que logró su sueño de ir a la profesional y luego pasar por clubes tan importantes como el Real Madrid o el Bayer Múnich, ganado muy bien por su habilidad.

Por eso, como sentenció Simón Bolívar, y repite Álvaro Uribe, lo que se debe hacer es *trabajar, trabajar y trabajar*, porque de esa manera *se sale adelante*. Esa actuación es diferente a la de otro tipo de ciudadanos que culpan de su condición a otros o a la “realidad social”. Estos otros ciudadanos se inclinan a protestar y hacer huelgas, proceder que afecta a los inversionistas y terminan por generar más desempleo y pobreza.

¿Bueno, y qué pasó aquí? ¿Pueden explicarnos cómo llegamos a estas conclusiones?

Antes hemos utilizado la imagen de una gran fábrica social, a través de la cual se produce la ideología liberal orientada a generar explicaciones de la realidad, que promuevan prácticas que no cuestionen la explotación y opresión y más bien legitimen el poder de los capitalistas, proceso en el que la clase popular se ve inmerso desde su infancia, y es moldeada en todo lugar y momento.



Queda, sin embargo, la necesidad de explicar cómo la ideología burguesa genera ese sentido discursivo, capaz de ocultar las contradicciones de la realidad, y que es interiorizado por la clase popular, logrando, no sólo que desarrolle prácticas adecuadas a la acumulación de capital, sino incluso que esté dispuesta a defender las ideas de sus propios opresores. La capacidad para generar un sentido de hegemonía desde el capital puede medirse en qué tanto la clase popular juzga como necesario, normal, natural, legítimo y deseable, el funcionamiento de la actual sociedad. Tendencia que en forma popular se recoge mediante la sentencia que “*son más papistas que el papa*”.

La tarea consiste en explicar cómo el discurso liberal crea una imagen *fetichizada* de la realidad, y ésta es tomada por la realidad misma. Tal explicación no siempre resulta sencilla e inmediata, por eso aquí nos limitamos a algunas definiciones introductorias que deberán ser ampliadas, discutidas y asimiladas en cada uno de los NET y en los seminarios del nivel de Líderes del Sistema Regional de Formación. Por eso, se empieza por una definición más profunda de lo que es la ideología, y luego, se intentan esclarecer algunos de los aspectos contenidos en ella.



La ideología hace referencia a las actividades sociales (prácticas y conceptuales) que *invierten, naturalizan, cosifican y mistifican* la realidad social.

Su objetivo es *promover* las relaciones sociales sobre las que se levanta el poder de las clases dominantes, de manera que contribuye a *fortalecer su hegemonía* y favorecen la reproducción de los mecanismos de explotación y dominación, procurando que las clases sociales y sus

contradicciones aparezcan **reconciliadas** y **no se cuestionen**. Para alcanzarlo, se ponen en juego diversos mecanismos orientados a producir una serie de explicaciones o imágenes sobre la realidad, que se suponen totalmente neutras y verdaderas, logrando que los intereses de la clase dominante sean presentados como los más convenientes a toda la sociedad. Lo substancial es que la realidad sea **percibida, entendida y vivenciada** como la vida de una sociedad **reconciliada, unificada y sin choques**, resultado imposible de lograr si la clase dominada no **interioriza** como propios los discursos creados por la clase dominante.

¿Qué persigue la ideología?

Las actividades asociadas a la reproducción de ideología se orientan a establecer explicaciones de la realidad, que permitan promocionar y fijar ciertos **valores** como si fuesen **universales, naturales**, y por ello, convenientes a toda la sociedad, para que sean interiorizados y **asumidos como prácticas concretas** que resulten coherentes con lo “normal”, evitándose los comportamientos, tendencias y fuerzas que cuestionen la realidad y se puedan convertir en procesos de emancipación social. Su éxito se mide en la capacidad que ganan los sectores de la clase popular, para cumplir con sus funciones productivas, políticas y sociales en correspondencia a lo que se establece como normal funcionamiento, pero ejecutando todo ello de la manera más automática posible.

*Pero, ¿puede tanto un discurso?,
¿acaso la gente no puede ver en
realidad lo que vive?*



Por supuesto, alcanzar tal objetivo no resulta fácil, porque la misma realidad es contradictoria y genera permanentes choques sociales. De ser percibidos, ellos incitan a cuestionar a partir de lo que cada persona vive. Un ejemplo lo vimos en la cartilla No 4, cuando los vecinos del barrio se organizan y protestan contra el mal servicio del gas, actividad que intenta ser neutralizada por el sacerdote, los políticos y los periodistas. Por lo tanto, los discursos ideológicos no tienen la suficiente capacidad o fuerza para empañar totalmente la mirada crítica de las clases populares.

Además, es un error suponer que las personas de la clase popular son incapaces de reflexionar críticamente sobre su realidad. Por esto mismo, una ideología requiere revestir cierto carácter de realismo, exigiendo que su discurso se esfuerce por representar la realidad de manera efectiva, y que las prácticas que implica concuerden con el funcionamiento de la sociedad. En tal sentido, no se la puede reducir a una simple promoción de ideas tendientes a engañar.

Fetichización de la realidad: inversión, ocultamiento y naturalización

En la medida que la clase popular sufre las consecuencias negativas del capitalismo, es normal que se formule la pregunta sobre el origen de su situación. Por ejemplo, es frecuente que se interrogue por el origen de la pobreza, y es probable que se empiece a vislumbrar la existencia de ciertas condiciones sociales. Sin embargo, que la gente de la clase popular reflexione con cabeza propia no va bien con las necesidades del capital, porque desde allí puede surgir y forjarse una conciencia crítica. Para evitar que eso suceda, la ideología liberal acude en su “ayuda”, brindando respuestas que muchas veces llevan a que las personas se auto-culpabilicen en forma individual.

Por ejemplo, para muchos proletarios y campesinos, es evidente que su pobreza no encaja bien con los discursos sobre la prosperidad en que supuestamente vive el país. Para evitar que se le salgan de las manos, el discurso liberal justifica esa contradicción evidente señalando que la prosperidad es un resultado asociado a los esfuerzos individuales. Por eso se dice que a quienes se sacrifican trabajando les irá bien y progresarán, en cambio aquellos que no lo hacen quedan sumergidos en la pobreza. El capitalismo sería, por lo tanto, la tierra de las oportunidades, y todos los **individuos-ciudadanos** están capacitados para “salir adelante”, por esa vía, entre riqueza y pobreza sólo se antepone la *iniciativa*.

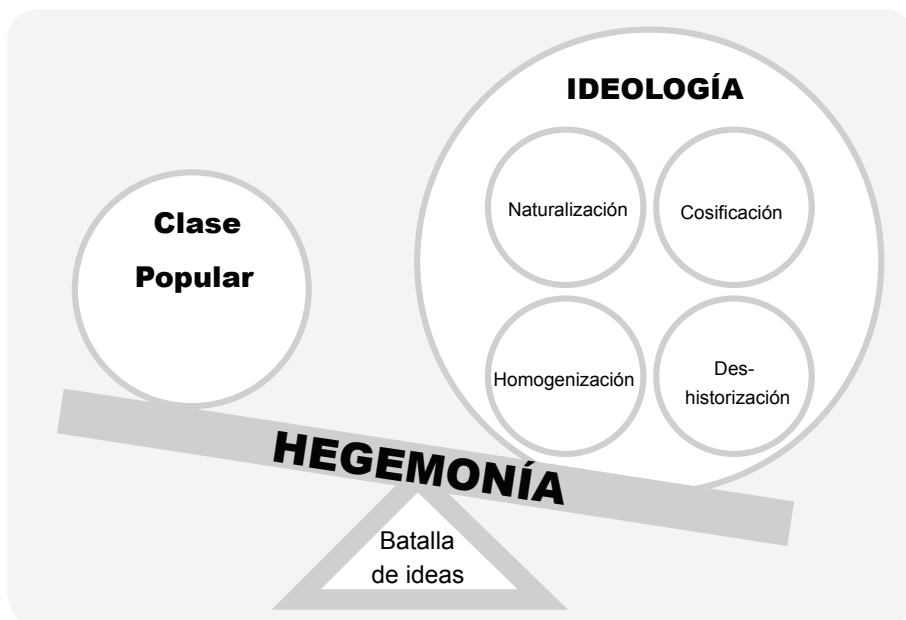


Paso

5

Recomendación metodológica

En adelante el facilitador debe explicar el siguiente esquema, que se va completando a medida que se exponen los conceptos y se recogen los aportes de los asistentes. El diagrama retoma los elementos centrales (descritos en este paso) sobre cómo es presentada la realidad de manera fetichizada, es decir, patas arriba. Para lograr mayor asimilación, se recomienda realizar una cartelera que contenga el listado básico de los conceptos, asociándolos a alguna imagen sugerida por los asistentes. Ese listado será usado en la identificación de prácticas alternativas a la ideología dominante.



La ideología liberal tiene la capacidad de *ocultar y negar* las contradicciones que generan las problemáticas sociales. Pero además, procede a *invertir la realidad*, de manera que las víctimas terminan siendo las responsables del perjuicio que sufren. Un ejemplo frecuente es el de culpar a las luchas obreras y populares por el desempleo, mediante la afirmación de que exigen salarios muy superiores a lo que el capital puede pagar. Otra forma es responsabilizar individualmente a las personas, al fijarse sólo en ciertas conductas individuales, para lo que acuden a la casuística, es decir, al aislamiento de hechos argumentando que las personas son perezosas, poco ahorradoras, faltas de iniciativa o viciosas, tal como se resaltó en los casos estudiados en la cartilla No 4.

Develar esa inversión y, el proceder amañado que utiliza la ideología liberal, requiere de argumentos y paciencia, para ir desenmascarando, paso por paso, el entramado tramposo que se pone en juego.



La Batalla de las Ideas se refiere a un campo de lucha en donde, a través del develamiento de las estrategias argumentativas de la clase burguesa, se busca desarticular la ideología que ayuda a justificar y reproducir la explotación y la dominación que ejerce sobre la clase popular.

¿Cómo logra la burguesía presentar en forma invertida la realidad?

Para lograr la inversión lo primero es ***naturalizar ciertos hechos sociales***.

Naturalizar significa hacer pasar hechos sociales por verdades evidentes, logrando que las situaciones, juicios o ideas sean tan obvias que no requieran explicación, de manera que se fijan en nuestro conocimiento como un presupuesto indiscutible.

¿Puedes dar ejemplos?



La naturalización se logra mediante varias estrategias, una de ellas es la ***repetición***. Que el sol saldrá mañana, hace parte de nuestra práctica cotidiana, y nos parecería tonto discutir lo contrario. Y las “*prácticas cotidianas*” se convierten en ***costumbres***: comer, dormir, hablar, caminar, conversar, ver la televisión, esperar a que llegue el día domingo, ir a misa, recibir el salario, ir a comprar la comida, votar cada cuatro años. Por eso, el argumento de la lectura de la página 37 inicia soportándose en la afirmación de que Colombia es un país próspero, la que es puesta como “verdad evidente”. Pero, ¿esto es verdad?

En segundo lugar, la naturalización se acompaña de un proceso de **cosificación** de la realidad, donde el mundo se presenta como si un dios lo hubiese plantado para que sus productos fuesen apropiados por quienes quieran, ocultando que las cosas existen porque se han producido bajo unas condiciones sociales determinadas.

La manera tramposa de proceder es suponer, que la riqueza de la realidad social es similar a un mundo natural que simplemente puede ser apropiado por quienes *toman la iniciativa*. La sociedad se representa como si se compusiese de cazadores, y las presas estuviesen ahí paradas esperando a ser capturadas. En esa dirección, la diferencia aparente entre el capitalista y el proletario sólo radicaría en que los primeros han tomado la iniciativa, han salido a cazar en el mundo de los negocios, mientras los asalariados se han quedado cruzados de brazos esperando a ser contratados.

*La **cosificación** es el fenómeno mediante el cual el objeto, producto del proceso de producción social, adquiere un carácter natural y protagónico, en tal grado que se sobrepone y anula la relación social de producción que le ha dado su origen. Así, por ejemplo, en el capitalismo, las máquinas, que son producto del trabajo humano, pasan a dominar a los trabajadores en el proceso de trabajo.*



Esto nos lleva a la tercera forma, porque la naturalización y cosificación implican la **des-historización de las relaciones sociales**, al presuponer que la historia humana es similar a una *competencia* para poder sobrevivir. El argumento no lo dice explícitamente, pero la tendenciosa perspectiva queda contenida en la sugerencia de que los asalariados han sido cortos de “iniciativa” y se han rezagado en la competencia.

Pero la ideología burguesa tiene cuidado de no presentar en forma tan cruda y cruel las relaciones en la sociedad. Por eso prefiere utilizar expresiones indirectas como “*salir adelante*”, “*tomar la iniciativa*” “*ser emprendedor*”, acallando la brutal lucha que antecede al momento del “éxito” del empresario. Se oculta que la acumulación de capital siempre ha implicado mecanismos de desposesión violenta, tal como sucede con la propiedad de las tierras en el país, base sobre la cual se posibilita el mecanismo de explotación. La des-historización y naturalización operan como un *suavizante*, mediante la expresión de un deseo nunca satisfecho, “*salir adelante*”, invirtiendo y adornando lo que en realidad es una brutal guerra marcada por el “*sálvese quien pueda*”.



Des-historizar significa omitir el contexto en que se han producido las relaciones sociales de explotación y opresión, condiciones que dan origen al poder y la hegemonía, ocultando los antecedentes en que se sucede la producción de las clases sociales y, con ello, los elementos que determinan sus necesidades, conductas, acciones, ideas, gustos e intereses.

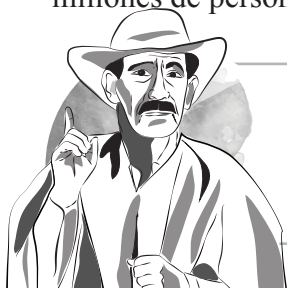
El proceso de *inversión de la realidad* también se sustenta en una **homogenización** que permite un “hábil” cambio de sujetos y de nivel de reflexión. Lo homogéneo hace referencia a unificar cosas que son indistintas; como se vuelven la harina, el agua y el azúcar en una masa. Esto es evidente en el argumento, cuando supone *dos tipos de ciudadanos* y se niegan las clases sociales. Así, la sociedad es dividida entre los ciudadanos de bien que tienen iniciativa (los empresarios) y los ciudadanos problemáticos que protestan.

Se sucede un **ocultamiento** a través de frases del estilo: “hay que aprovechar las oportunidades que brinda la vida”. Esta frase que parece

tan **neutra**, repetida con facilidad por la clase popular, reduce e iguala a todas las personas a sujetos con similares oportunidades, capacidades, experiencias y recursos. Con ello, se suponen unas condiciones de igualdad **universal** que en realidad no existen, **ocultando o suplantando** la diferencia entre clases sociales, mediante la homogenización que permite el concepto **individuo**.

La homogenización es una manera de universalizar todo de forma engañosa, todo lo aplanan e igualan, borrando las diferencias que no se deben o quieren mostrar, como lo hace la frase reina de la democracia burguesa: “*todos podemos elegir y ser elegidos*”.

Otra forma de homogenizar es tomar una parte de la realidad y hacerla pasar como si representara la totalidad. En consecuencia, **se dice una verdad, o una parte de ella, para ocultar otra que es sustancial**. Y para que esta trampa no resulte notoria, el discurso busca casos muy evidentes para todos, en especial, de aquellos que han creado un grado de familiaridad, encariñamiento o admiración por los hechos o personajes referidos. Por eso, la casuística del empresario, o de James, es presentada como una posibilidad real para todos, ocultando que en el país hacen falta puestos de trabajo productivos para cerca de quince millones de personas, siendo el desempleo un problema estructural.



Homogenizar hace referencia a unificar cosas que son distintas borrando sus diferencias, de tal forma que se universalizan situaciones, hechos o ideas que en realidad son diferentes e incluso opuestas.

Con todas estas estrategias, se crea una imagen *invertida, naturalizada, des-historizada, parcializada, que homogeniza, oculta, trastoca,*

y *suplanta lo que realmente existe, proceso al que se le conoce como **fetichización de la realidad***. Para facilitararlo, se convoca la sensibilidad humana, sus prácticas cotidianas transformadas en saber popular (empirismo), y se dirige a realzar o establecer un comportamiento que considera válido o socialmente deseable. ***Su objetivo es promover*** una sociedad compuesta por personas “*disciplinadas, trabajadoras, emprendedoras*”, capaces de “*ponerle buena cara al mal tiempo*”, es decir, se orienta a que los trabajadores se dediquen a trabajar y trabajar, sin oponerse, ***buscando neutralizar*** cualquier asomo de ***protesta social***.

La fuerza de la imagen creada se dirige, en forma evidente, a ***promover la hegemonía*** de la clase capitalista y el sometimiento de los trabajadores a ella. Hegemonía en que la crítica resulta incómoda e inconveniente. Por lo tanto, ***las ideas que no encuadran son estigmatizadas***, rechazadas, despreciadas y excluidas.

La crítica sólo será factible en tanto justifique y mejore la imagen cerrada de la sociedad que promociona. Cualquier otra que pretenda desbordar los pre-supuestos y su imagen, queda excluida del mundo de la razón, y será señalada como ***portadora de intereses*** parciales que atentan contra la sociedad y su estabilidad. Se echa mano de un ***juego de espejos***, a través del cual, las argumentaciones de la burguesía, que son totalmente ideológicas e interesadas, ***son promocionadas como razones universales y verdaderas***, que ***representan los intereses de toda la sociedad de manera totalmente neutral***.

Por ejemplo, en esa línea se argumenta que las luchas populares son mecanismos inconvenientes y execrables, producto de ciudadanos “*víctimas de ideologías extrañas*”, enemigas de los intereses del país. Se establece un ***juego de palabras*** en el que los “*ideologizados*” son personas contaminadas ubicadas en el límite de lo racional, y al borde de lo ilegal. Y en países como el nuestro, no resulta difícil dar el paso

siguiente, puesto que los obreros huelguistas no piensan, sino que solo son “idiotas útiles” portadores de la enfermedad de “la ideología”, que los convierte en terroristas en potencia: son el “freno a la prosperidad del país” y por tanto, la fuerza judicial y militar del Estado del capital los debe perseguir, neutralizar y sacar del juego.

Interiorización de la ideología y desarrollo de prácticas alienadas



¡No se distraiga que aún hay más!

Como antes se ha afirmado, el objetivo de la ideología burguesa no es sólo el de **construir imágenes y tendencias**, sino substancialmente **generar comportamientos** funcionales a la reproducción del capital, como por ejemplo, trabajadores muy disciplinados, productivos y contrarios a la protesta. Para lograr ese cometido, se requiere que asuman como suya la ideología de la burguesía y pasen a defenderla. Y esto no es posible si la clase popular no la interioriza hasta asumirla como si se tratara de **sus propios razonamientos**.

La interiorización del discurso liberal se logra en buena medida a través de la repetición de las *ideas y matrices de opinión*, dinámica en que los medios masivos de comunicación han resultado altamente estratégicos.

Lo importante es que cada persona de la clase popular sienta que las ideas burguesas son **sus ideas**, las que dicen ser aprendidas “*en la universidad de la vida*”. Afirmación que acude al sentido común, puesto que la experiencia daría conocimientos que **en verdad son prácticos**. Puestos en ese camino, ese conjunto de ideas y conocimientos adquiridos durante la vida componen el **saber popular, del que además**

se dice es ancestral. En consecuencia, hay quienes juzgan la defensa de la cultura y la tradición como un objetivo supremo, evitando el análisis crítico de cuáles elementos, provenientes de ideologías pasadas, fueron amoldados y utilizados por la burguesía, y cuáles podrían dar lugar a prácticas emancipatorias.

Por último, enfatizamos nuevamente que la ideología burguesa logra invertir la realidad, naturalizando, cosificando, ocultando, homogenizando, negando, excluyendo, denigrando y estigmatizando. Su objetivo central es promover y posicionar dentro de la sociedad y las personas de la clase popular, ideas que justifican la explotación y dominación de la clase burguesa, de manera que ayuda a constituir su hegemonía. Así mismo, se proyecta una imagen que evita reconocer la división en clase sociales, y por el contrario, ella sea ***explicada y sentida como una sociedad reconciliada, unificada y sin choques.*** Por todo esto:



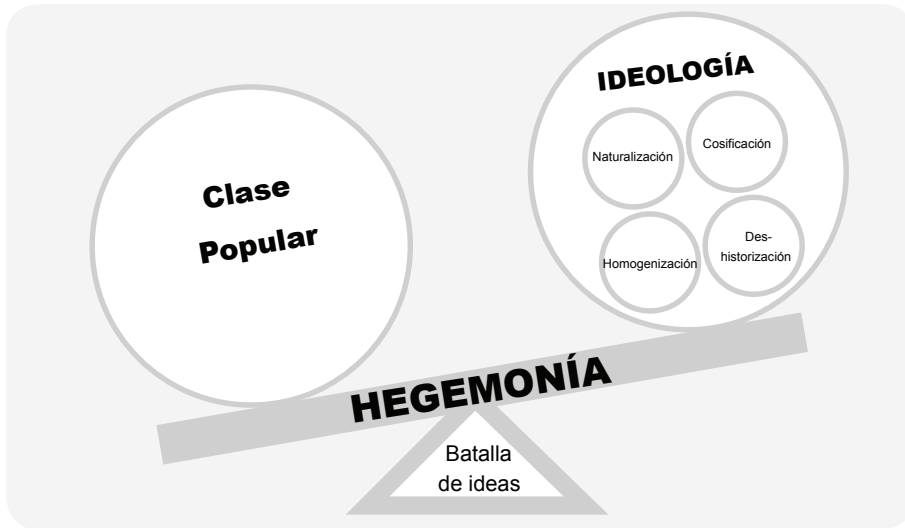
Alcanzar la unidad social, aunque sea en forma idealista, es el propósito fundamental de toda argumentación ideológica, de manera que se niegue, encubra, o al menos naturalice la lucha de clases.

Paso

6

Recomendación metodológica

Quién anima el taller debe posibilitar la asimilación de los complejos conceptos atrás explicados, para tal fin, hará uso del gráfico, pero ahora trabajando sobre el qué procesos específicos debe desencadenar la clase popular; para superar la ideología burguesa e inclinar la balanza en su favor.



Ideología y conciencia de clase

Como habrá sido notorio, nuestra reflexión sobre la ideología asume, de manera escueta y directa, una postura contra la estructuración social capitalista, en favor de la emancipación de la clase popular, lo que requiere superar la existencia de las clases sociales. Tal postura es calificada por la burguesía como interesada y, por ello, ideológica, pero ya hemos señalado herramientas críticas que pueden ayudar a dilucidar las intenciones subyacentes. Desde nuestra perspectiva, entendemos que la realidad puede ser conocida, incluso en forma científica, aun sabiendo que ese conocimiento surge en el marco de una sociedad estructurada en clases sociales, que por ello lo limita.

Así, el que asumamos una postura de clase, no implica necesariamente que nuestro conocimiento este viciado, por principio, de ideología. Por el contrario, esa condición nos exige orientar nuestro conocimiento en una dirección que dé cuenta de la realidad de la mejor manera posible, puesto que esto ayudará a ser más efectiva nuestra práctica.

Como arriba se señaló, a veces, en los discursos dirigidos a alentar la organización, se habla de la “ideología de la clase popular”, o de “ideología de la clase proletaria”. A partir de allí, se ha explicado que tal afirmación no es del todo adecuada, y más bien suele referir a los elementos de identificación, en particular, al proceso de **concienciación de la clase popular**. Lo fundamental es recordar que sus prácticas se orientan a la emancipación social, lo que exige desfetichizar el conocimiento y prácticas sociales a través de su historización, desmitificación y des-alienación, ejercicio sin el cual será imposible superar los resortes de la sociedad capitalista.

Sin embargo, y en esto debemos ser cuidadosos, hablar de la “conciencia de la clase popular”, parece suponer que los sectores que la componen ya tienen una identidad social definida, como si se tratara de una cosa dada, es decir, presupuesta.

Es importante tomar en cuenta que la clase popular está permeada o inmersa por la representación ideológica que promociona la clase dominante. No perdamos de vista que la sociedad capitalista se constituye de manera fetichizada, y que la ideología burguesa es reproducida a diario en todas las actividades que realizamos, es decir, que la masticamos en el pan diario, por ser éste una mercancía; y más aún, vimos también, que existe toda una infraestructura institucional que, durante la vida y a diario, nos enjuaga con la ideología burguesa. Por eso, **la práctica** cotidiana, condensada en el llamado “*saber popular*” y “*las costumbres populares*”, está impregnada de toda una serie de **prejuicios**, y estos prejuicios son la materialización, en nuestras cabezas, de discursos ideológicos de clases dominantes ya caducas, como afirmó Gramsci.

Por lo tanto, cuando se habla de *conciencia de clase*, no se está haciendo referencia a una exaltación del costumbrismo, aun reconociendo que

dentro de éste, existen prácticas de cooperación y solidaridad que deben ser recuperadas y potenciadas. Por el contrario, se está señalando al saber consciente que surge de revisar la práctica histórica que realiza en su cotidianidad, sobre todo, del conocimiento del proceso de luchas que libra la clase popular. Tener conciencia de clase inicialmente implica comprender el lugar y papel que se cumple en la sociedad, los porqué de esa condición, las limitaciones que comporta, y el cómo se ha luchado a través de la historia, al menos reciente, tal como se amplia en las cartillas 9 y 11 del Sistema Regional de Formación.



Por eso, tomar conciencia de clase, *en parte*, implica un proceso-organizativo-político, toda una escuela de vida, a través de la cual, se puede ir aprendiendo el papel que se juega en la sociedad. Y decimos en parte, porque puede suceder, por ejemplo, que un obrero asuma en forma consciente su condición, y en consecuencia, se organice en un sindicato y participe en las duras batallas por mejorar su salario, e incluso, sea conocedor de la historia del movimiento obrero del país. Pero, ¿significa esto que se tiene claridad del papel que su clase social juega y podría desempeñar en el marco histórico del país?

La respuesta evidente es no, y la misma práctica social e histórica acude en favor de nuestra respuesta, pues notemos que en el país el movimiento social obrero ha dado grandes batallas por mejorar su condición social durante el último siglo, sin embargo, esa lucha ha tendido a quedarse limitada al mero marco gremial, es decir, de sus intereses inmediatos sobre salarios, sin con ello desconocer que también han existido sectores que han ido mucho más allá.

La *conciencia de clase* no se puede limitar a la experiencia de un sector social o de una región, puesto que esto sería ver una sola partecita de la realidad, y caer en un empirismo similar al que promueve la ideología burguesa. Consecuentemente, saber a qué clase se pertenece, organizarse, luchar y conocer la historia inmediata, apenas ***es una parte*** de la conciencia de clase. Y esta parte, debe ser nutrida con las síntesis científicas que se han alcanzado sobre el funcionamiento de la sociedad capitalista, debe alimentarse con un conocimiento profundo sobre la historia misma de cómo se conformó la sociedad, y cómo se ha venido forjando un camino por alcanzar la emancipación respecto del capitalismo. Por esto, la conciencia de clase implica *un proceso histórico* que se alimenta: de un lado, *i) de nuestra práctica histórica propia*, en cuanto parte de la clase popular; y del otro, *ii) mediante la apropiación de la síntesis teórica que se ha alcanzado de la realidad en la que luchamos y del papel que desempeña esa lucha*, avances que han sido recogidos en la teoría de la *filosofía de la praxis*.



Recomendación metodológica

Para afincar conceptos y facilitar su apropiación se puede ver y analizar las películas “Hormigas” (Ants), o “En busca de la felicidad”, que son una exaltación de los elementos centrales de la ideología burguesa.

Bibliografía Sugerida

- Eagleton Terry, “La ideología: una introducción”, Paidós 1997 (Documento usado en especial para la sección quinta de la cartilla.)
- “La cajita infeliz”, tomo de las superestructuras - Eduardo Sartelli.
- “Ideología y política” - J.C. Mariátegui.
- “Una nueva cultura de Trabajo” - Che Guevara.
- “La tarea primordial es mostrar por la vía del ejemplo, el camino del cumplimiento del deber” - Che Guevara.
- “Camilo y el nuevo humanismo” - Eduardo Umaña Luna.
- “Aparatos ideológicos del Estado” - L. Althusser.
- “Explotación y liberación” - Felix Lagos.
- Patas arriba - Eduardo Galeano (sugerido para lectura)
- Teoría del oprimido

Semblanza



Carlos Alberto Pedraza Salcedo (1981-2015)



“Al final no nos preguntarán qué hemos sabido, sino que hemos hecho” su legado para el movimiento social y popular fue el ejemplo, más que la consigna.

Realizó su formación universitaria en la Universidad Pedagógica Nacional, desde donde puso sus aprendizajes en función de un proyecto de nueva sociedad, participando en la construcción de colectivos, redes, escuelas y espacios de formación como: el Colectivo Pensamiento Crítico, la Asociación de Educadores y Educadoras Populares y el Centro de documentación Orlando Fals Borda. Dentro del Proyecto Colombia Nunca Más, realizó el trabajo investigativo-pedagógico de la reconstrucción de la memoria de los crímenes de Lesa Humanidad contra el Movimiento Político ¡A luchar! Por una unidad revolucionaria. Una historia para aprender, una memoria para hacer.

Carlos es memoria del sur, el territorio en donde nació, creció, se formó y construyó comunidad. Desde este espacio forjó su identidad de resistencia y lucha por los habitantes de los barrios periféricos de la ciudad. Por esto, se comprometió en el trabajo barrial en organizaciones como Entre Redes y la Cumbre Urbana Popular.

Él es parte de ese pueblo rebelde, destacado por trascender con sus acciones de desobediencia en todos los ámbitos de la vida. Logró convocar desde su carisma y humildad a distintos grupos sociales para sumarlos en este proceso de emancipación. Por esto, se volvió un caminante junto al pueblo en el Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia, el Congreso de los Pueblos y la Cumbre agraria, campesina, étnica y popular.

Su incansable lucha contra la opresión, la desigualdad y la explotación, pervive en quienes promueven el pensamiento crítico y la acción emancipadora, para materializar la consigna: “Por una Colombia, Libre y Soberana”.